

Ñanchito



EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

Una planchita eléctrica
que aplancha de veras !

Nada igual para
alisar la ropa
de las muñecas

Preciosa - y no cuesta mucho

Vén a escogerla
al almacén de la

Energía

Calle 13, No. 10-69

ESPACIO

Disponibile



Ahora comprendo por qué fuma papá!

CORREO A PASTO EN TRES DIAS

Correos diarios - Pasajes - Equipajes - Encomiendas - Carga y Giros.

Dos despachos fijos semanales de y para Medellín, Cartagena y Barranquilla, con mensajes prácticos y honorables que viajan cuidando la mercancía que se nos confía. 28 años de práctica. 86 Oficinas en todo el país.

Telégrafo: "GERRIBON"

Carrera 8a., No. 14-88.

**EXPRESO COLOMBIANO S. A.
DE RIBON E HIJOS**

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,
después del baño
con

Agua de Colonia

Pídele a tu papá

una botellita de una
que es superior, y
no cuesta mucho:

**la de la
PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA**

Calle Real con Calle 15
BOGOTA

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.)	\$ 1.20
6 meses (26 ")	\$ 2.30
1 año (50 ")	\$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: **Chanchito.**

VOLUMEN III

BOGOTA, OCTUBRE 11 DE 1934

NUMERO 57

SAN ANTONIO PREDICANDO A LOS PECES

Estando una vez San Antonio en Rimini, donde había por entonces muchos herejes, queriéndolos convertir a la luz de la verdadera fe y al camino de la virtud, les predicó muchos días de la fe de Cristo y de las santas Escrituras; pero ellos no solamente no asentían a sus palabras sino que, duros y obstinados, no querían oírle. Por lo cual San Antonio un día, por divina inspiración, se fue a la orilla del río al lado del mar, y sentándose entre las dos riberas comenzó a decir, a modo de sermón y en nombre de Dios, a los peces: "Oíd la palabra de Dios, peces del mar y del río, ya que los infieles herejes no quieren oírla". Y tan pronto como hubo dicho esto, súbitamente acudieron a la ribera muchos peces grandes, pequeños y medianos, que ni en aquel mar ni en aquel río se habían visto nunca en tanta cantidad, y tenían todos la cabeza fuera del agua y estaban mirando a San Antonio, con grandísima paz, orden y mansedumbre.

Dispuestos en orden los peces comenzó el santo a predicar de esta manera:

"Peces, hermanitos míos, estáis muy obligados, según vuestra capacidad, a dar gracias a nuestro Creador, porque os ha dado tan noble elemento para vuestra morada; según os agrade, tenéis agua dulce o salada y podéis guareceros en muchos lugares contra los rigores de la tempestad; os ha dado un elemento claro y transparente y comida para que podáis vivir. Dios vuestro Creador, amable y benigno, cuando os crió, os dio el mandato de que crecieseis y os multiplicaseis, y os dio también su santa bendición. Después, cuando sobrevino el diluvio universal, todos los demás animales murieron, mientras a vosotros os preservó Dios de todo daño. El Señor os dio alas para discurrir como os plazca. A vosotros fue concedido por mandamiento de Dios, guardar a Jonás, profeta, y después de tres días echarlo a tierra, sano y salvo.

TIA PASITROTE

Tía Pasitrote
salió con Mita,
y en el cogote
va la chiquita.

Toda la gente
soltó la risa,
y ella les dijo:
"Voy muy de prisa.

"Ríanse ustedes
yo también río",
y doña Gata
les hizo "muío".

Compró zapatos
para madama,
pero a la vuelta
la encontró en cama.

Le dio una fruta,
le dio una flor,
y al punto Mita
cogió un tambor,

y con más garbo
que un capitán,
dio un gran redoble:
¡Ra-ca-ta-plán!

Tia Pasitrote
fue a comprar leche
y le dijeron:
"Que le aproveche".

Buscando a Mita
volvió corriendo
y a la chiquita
la halló cosiendo,

quieta y juiciosa
como un muchacho,
ensartando hebras
de su mostacho.

Salió a comprarle
capa y capote
y unas navajas
para el bigote.

Llegó la tía
tan boquiabierta
que no cabía
por esa puerta.

Dio un paso en falso,
mondóse un codo,
y al suelo vino
con silla y todo.

Entonces grita:
"Ay! ay! ay! aol!"
Y la Michita
Dijo: "¡Miaaaol!"

Salió a comprarle
la mejor pluma;
pagó por ella
cuantiosa suma;

(Pasa a la página 16)

Vosotros pagasteis el censo a nuestro Señor Jesucristo, que El, como pobre, no tenía con qué pagar. Vosotros disteis de comer al Eterno Rey antes y después de la Resurrección, por singular misterio. Por todo lo cual estáis muy obligados a alabar y bendecir a Dios, que os ha hecho tantos y tantos beneficios, más que a ninguna otra criatura".

Al oír estas y semejantes palabras y consejos, comenzaron los peces a abrir la boca e inclinar las cabezas,

y con estas y otras señales de reverencia, según su capacidad, alababan a Dios.

El milagro comenzó a divulgarse por toda la ciudad, llegando a oídos de los muchos herejes que en ella moraban, los cuales, viendo un milagro tan maravilloso y manifiesto, arrepentidos corrieron a echarse a los pies de San Antonio para oír su palabra.

(Tomado de las *Floreillas de San Francisco*.)

UNA INVERNADA ENTRE LOS HIELOS

POR JULIO VERNE

(Continuación).

XI

UNA NUBE DE HUMO

A la mañana siguiente, cuando los marineros se despertaron, encontráronse envueltos en la más completa oscuridad. La lámpara se había apagado.

Juan Cornbutte despertó a Penellán para pedirle el eslabón, que el timonel se apresuró a entregarle.

Este se levantó para encender la cocinilla, y, al hacerlo, tropezó su cabeza en el techo de la casa. Como la víspera podía estarse en pie todavía en ella, se atemorizó al advertir que el techo había descendido notablemente, cosa que pudo comprobar, después de encendida la lamparilla, a la indecisa luz del espíritu de vino.

Penellán empezó a trabajar con furia.

María, que despertó en aquel momento, vió, a los resplandores que proyectaba la luz en la ruda fisonomía del timonel, reflejada la lucha que sostenían la desesperación y la voluntad del bravo marino.

Se aproximó a él, le cogió las manos y se las estrechó con ternura.

El valor de Penellán se reanimó.

—¡No puede morir de este modo!— exclamó.

Y con vigor extraordinario reanudó el trabajo, volviendo a hacer uso de la cocinilla.

Un instante después, introdujo con fuerza su bastón ferrado en la nieve que estaba perforando y no encontró resistencia. ¿Había llegado a las capas blandas de la nieve? Retiró en seguida el bastón, y un brillante rayo de luz penetró al punto en la casa de hielo.

—¡Ayudadme, amigos míos! ¡Ayudadme!—gritó, repeliendo la nieve con pies y manos al mismo tiempo.

Pero la superficie exterior no estaba, co-

mo él había creído, deshelada, y juntamente con el rayo de luz penetró en la casa un frío intensísimo que inmediatamente solidificó todas las partes húmedas.

Con ayuda de la cuchilla ensanchó Penellán la abertura, logrando, al poco rato, respirar el aire libre.

Al salir fuera de la casa, lo primero que hizo el timonel fue hincarse de rodillas y dar gracias a Dios por haberlo libertado de la prisión. María y los demás compañeros no tardaron en unirse a él.

Una luna magnífica brillaba, a la sazón, en el espacio con todo su esplendor; pero el frío que hacía era tan intenso, que los marineros no lo pudieron soportar.

Todos volvieron a entrar en la casa de nieve; pero Penellán, antes de hacerlo, miró en torno suyo y vió que el promontorio no se encontraba allí. La casa estaba en medio de una inmensa planicie de hielo, y el trineo con las provisiones y todos los demás efectos de los expedicionarios habían desaparecido.

El frío le obligó a cesar en sus observaciones y entró en la casa; pero a sus compañeros no dijo nada de cuanto acababa de ver.

El termómetro marcaba treinta grados bajo cero.

Una hora después, Andrés Vasling y Penellán, que decidieron arrostrar el frío exterior, se arrebujaron en sus ropas, húmedas aún, y salieron de la casa por la abertura practicada en ella, cuyas paredes habían adquirido la dureza del granito.

Andrés Vasling, orientándose por las estrellas, que brillaban con extraordinario fulgor, dijo:

—Hemos sido arrastrados al Nordeste.

—Eso no importaría mucho—contestó Penellán—, si el trineo nos hubiera acompañado.

—Pero, ¿no está el trineo ahí?— pre-

guntó Andrés Vasling—. Entonces, estamos perdidos.

—Vamos a buscarlo— repuso Penellán.

Y, dicho esto, uno y otro dieron vuelta a la casa, que se había convertido en una mole de más de quince pies de altura. Había nevado muy copiosamente durante la tempestad, y la nieve había sido acumulada por el viento sobre la única prominencia que existía en la llanura. Después, el mismo viento había arrastrado toda la moña, por en medio de los témpanos destrozados, a una distancia de más de veinticinco millas al Nordeste y, prisionero dentro de aquella cárcel flotante, habían sido arrastrados también los expedicionarios.

El trineo, arrastrado sobre otro bloque de hielo, había sin duda derivado hacia otra parte, porque no se veía el menor rastro de él. Los perros habían debido sucumbir durante la espantosa tempestad.

Andrés Vasling y Penellán sintieron que se apoderaba de su alma la más negra desesperación.

Por no atreverse a comunicar a sus compañeros de infortunio la fatal noticia, se resistían a volver a entrar en la casa de nieve.

Subieron sobre el bloque de hielo de que formaba parte la casa, miraron en todas direcciones y sólo vieron la inmensa llanura blanca.

Ya el frío entumecía sus miembros, y la humedad de la ropa se transformaba en carámbanos que les colgaban de todas partes.

En el momento en que Penellán iba a descender del montículo, dirigió la vista a Andrés Vasling, que estaba mirando ávidamente hacia un lado, y advirtió que se estremecía.

—¿Qué tiene usted, señor Vasling?— le preguntó.

—Nada—respondió el segundo del bergantín—. Descendamos y apresurémonos a abandonar estos parajes, que no debimos pisar jamás.

Pero Penellán, lejos de obedecer, subió a lo más alto y dirigió la vista hacia el lado que había atraído la atención de Vasling. El resultado de esta observación produjo al timonel un efecto muy distinto del que ha-

bía producido al segundo del bergantín.

—¡Loado sea Dios!— exclamó lanzando un grito de alegría.

Hacia el Nordeste elevábase al espacio una ligera humareda. No, no se había equivocado. Allí había seres animados.

Los gritos de alegría proferidos por Penellán hicieron salir del a casa a los demás expedicionarios, quienes se convencieron por sus propios ojos de que el timonel no se había engañado.

Inmediatamente, sin preocuparse por la falta de víveres, sin tener en cuenta el extremo rigor de la temperatura, envueltos en sus capuchones, avanzaron todos precipitadamente hacia el lugar señalado.

El humo se veía hacia el Nordeste y esta dirección siguió la caravana. El lugar a que se pretendía llegar distaba cinco o seis millas, que eran muy difíciles de recorrer sin exponerse a graves riesgos.

La humareda había desaparecido y en la inmensa planicie helada no había elevación alguna que pudiera servir a la caravana para orientarse. Importaba, sin embargo, no apartarse de la línea recta.

—Puesto que en las lejanías no hay objeto alguno que nos pueda guiar—dijo Juan Cornbutte—, vamos a emplear el medio siguiente: Penellán marchará delante; a veinte pasos detrás de él irá Vasling, y a otros veinte pasos de Vasling seguiré yo, y así podré apreciar si el timonel se aparta o nó de la línea recta.

A la media hora de camino, se detuvo Penellán de pronto, poniéndose a escuchar.

Inmediatamente se acercaron a él los demás marineros.

—¿No han oído ustedes nada?— preguntó el timonel.

—Absolutamente nada—respondió Misonne.

—¡Es singular!—exclamó Penellán—. Me ha parecido oír gritos hacia este lado.

—¿Gritos?—preguntó María—. ¿Será posible que estemos cerca de nuestro objeto?

—No hay motivo suficiente para creer eso—respondió Andrés Vasling—, porque, en estas elevadas latitudes y con este frío

tan grande, el sonido recorre distancias extraordinarias.

—De todos modos —dijo Juan Cornbutte—, caminemos si no queremos quedarnos helados.

—No —repuso Penellán—, escuchen ustedes.

Y, efectivamente, oíanse algunos sonidos débiles, pero perceptibles, que parecían gritos de dolor y de angustia.

Estos gritos se renovaron dos veces. Habría podido decirse que algún sér humano imploraba socorro.

Luégo, todo quedó sumido en el más profundo silencio.

—No, no me he engañado —dijo Penellán—. ¡Adelante!

Y empezó a correr en la dirección de los gritos, y, corriendo, anduvo unas dos millas; pero, de pronto, se detuvo estupefacto al encontrarse a un hombre tendido sobre el hielo. Aproximóse a él, lo incorporó, le miró el rostro y, luégo, alzó los brazos al cielo, con gran desesperación.

Andrés Vasling, que seguía de cerca al timonel con el resto de los marineros, acudió en seguida y, al ver al hombre tendido en el suelo, exclamó:

—¡Es uno de los náufragos! ¡Es nuestro marinero Cortrois!

—¡Ha muerto! —replicó Penellán—. ¡Ha muerto de frío!

Juan Cornbutte y María se acercaron al cadáver, que el hielo había puesto ya rígido. Todos los rostros reflejaron la más profunda desesperación: ¡el muerto era uno de los compañeros de Luis Cornbutte!

—¡Adelante! —exclamó Penellán.

Y los expedicionarios reanudaron la marcha, sin que ninguno de ellos pronunciase una palabra.

Al cabo de media hora divisaron una prominencia que seguramente debía ser la tierra, y Juan Cornbutte dijo:

—¡Es la isla Shannon!

Anduvieron una milla más y vieron salir de una pequeña casa de nieve, cerrada por una puerta de madera, una columna de humo. Gritaron, y sus gritos tuvieron la virtud de hacer salir de la casa a dos hombres,

en uno de los cuales reconoció Penellán a Pedro Nouquet.

—¡Pedro! —exclamó.

Este se quedó inmóvil y como atontado, sin conciencia de lo que pasaba en torno suyo.

Andrés Vasling miraba con inquietud, no exenta de cruel alegría, al compañero de Pedro Nouquet, porque no veía a Luis Cornbutte.

—¡Pedro! ¡Soy yo! —exclamó Penellán—. ¡Somos todos amigos tuyos!

Pedro Nouquet, volviendo en sí, cayó en los brazos de su viejo compañero.

—¿Y mi hijo? ¿Y Luis? —preguntó Juan Cornbutte, con acento de la más profunda desesperación.

XII

REGRESO AL BERGANTIN

En aquel momento, un hombre casi moribundo salió de la casa, arrastrándose sobre el hielo.

Era Luis Cornbutte.

—¡Mi hijo!

—¡Mi novio!

Estos dos gritos fueron pronunciados al mismo tiempo, y Luis Cornbutte cayó desvanecido en los brazos de su padre y de María^a que lo condujeron a la casa, donde, a fuerza de cuidados, consiguieron reanimarlo.

—¡Padre mío! ¡María! —exclamó Luis Cornbutte—. ¡Loado sea Dios, que ha permitido que os vea antes de morir!

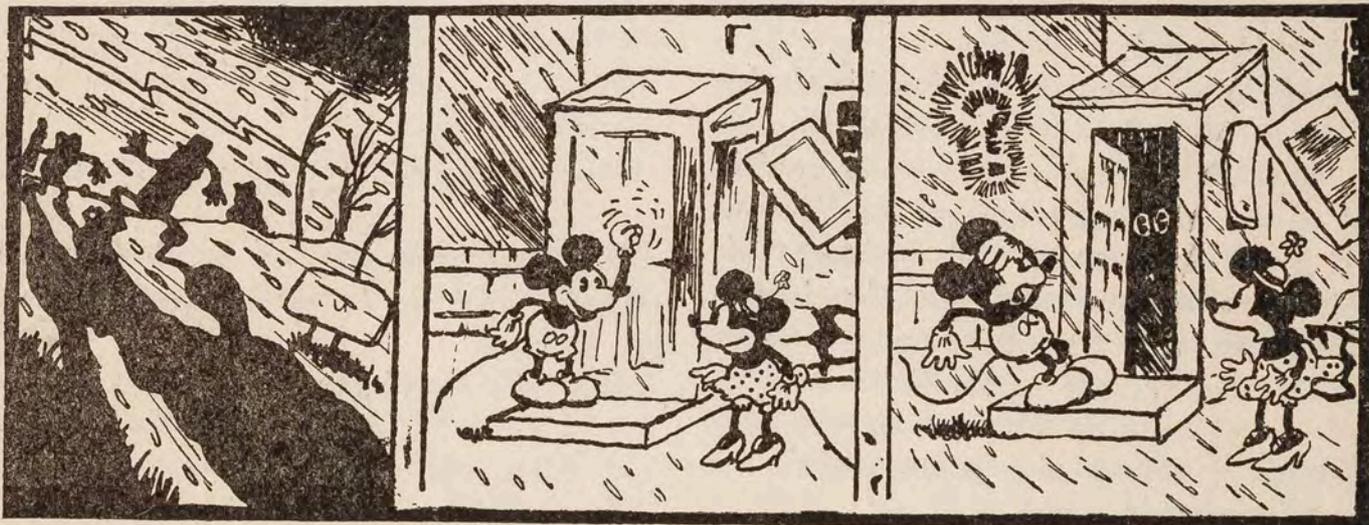
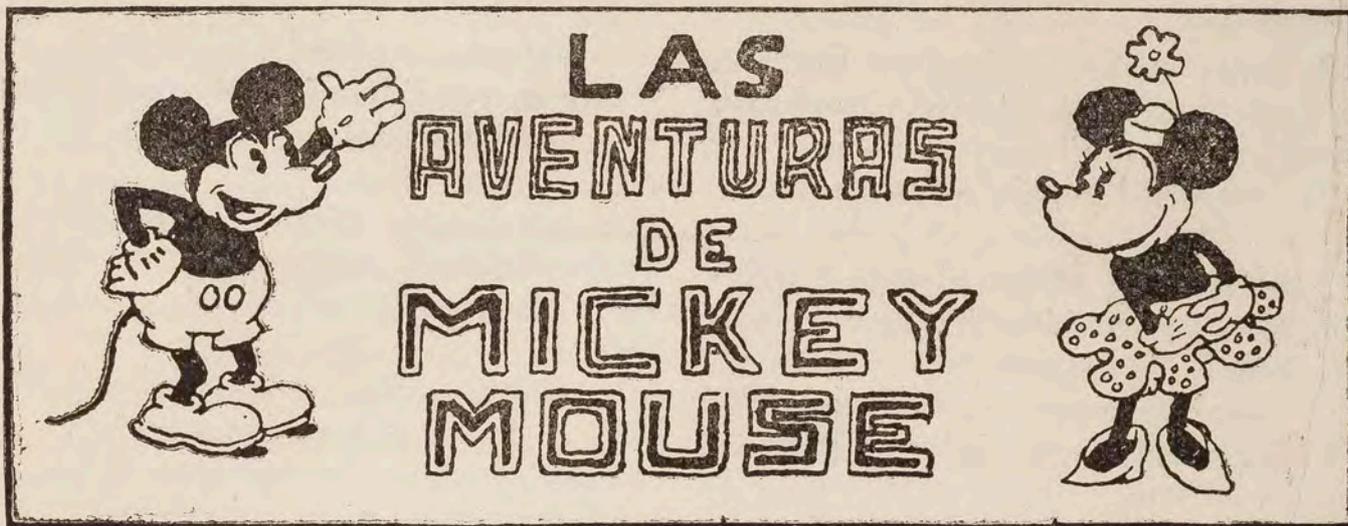
—No morirás —respondió Penellán—, porque todos tus amigos están a tu lado.

Necesariamente debía ser muy grande el odio que Andrés Vasling tuviera a Luis Cornbutte para no estrecharle la mano; pero es lo cierto que no se la estrechó.

La alegría tenía fuera de sí a Pedro Nouquet, que no cesaba de abrazar a todo el mundo. Luégo, echó leña a la estufa, y, al poco rato, reinaba en la casita una temperatura bastante agradable.

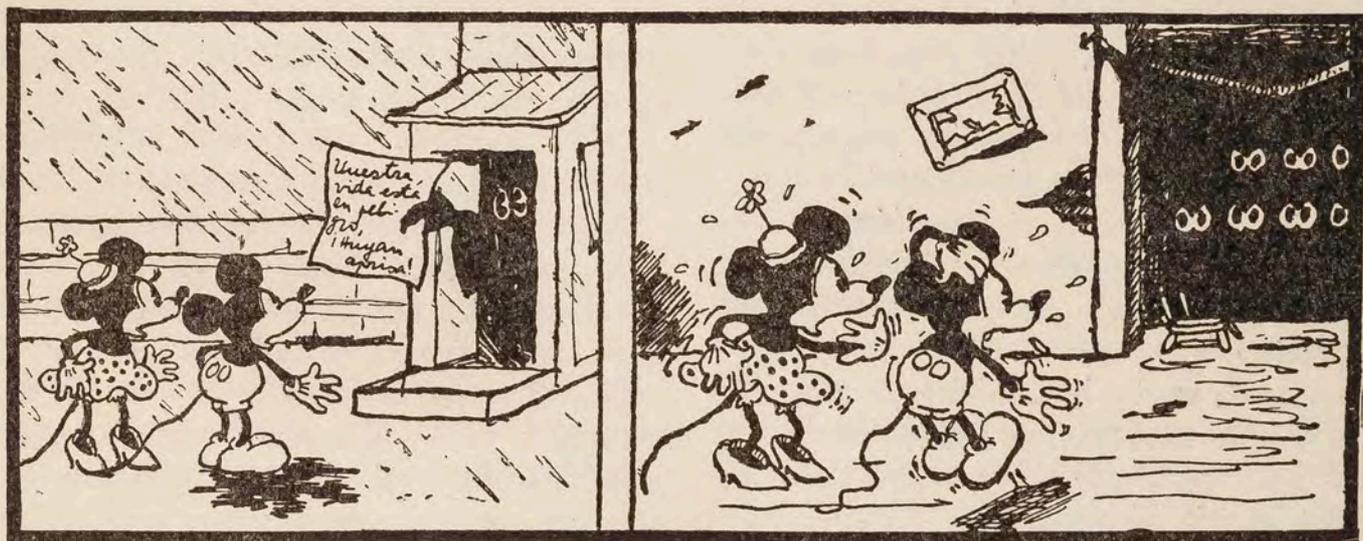
Allí había otros dos hombres, a quienes ni Juan Cornbutte ni Penellán conocían.

(Continuará).



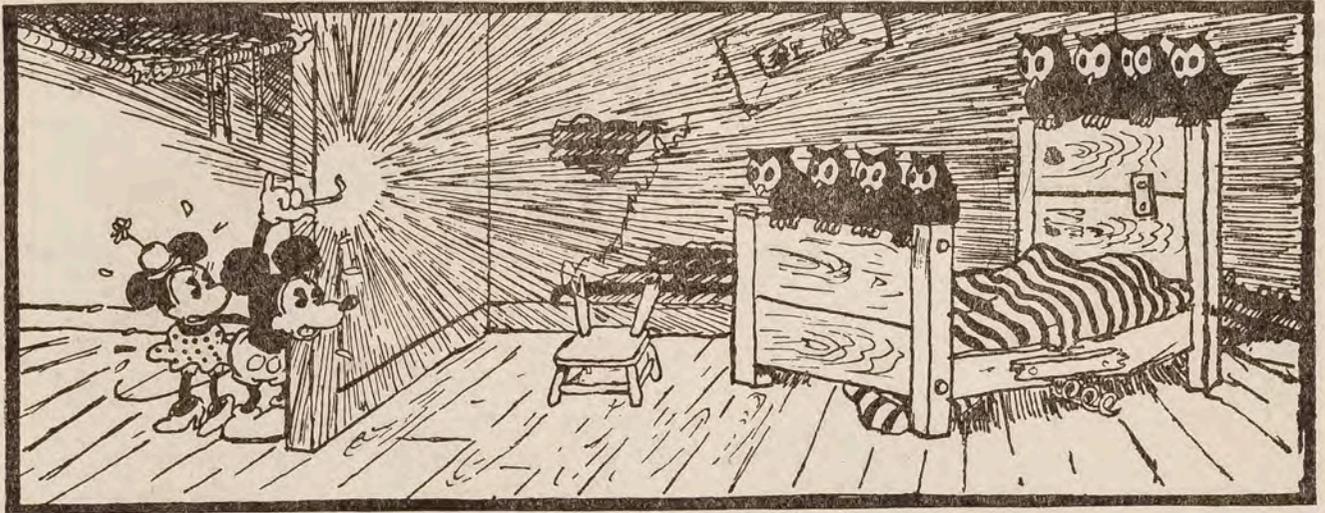
169.—“El notario ha reunido sus cómplices y se dirigen a la casa del tío.”

170.—“Qué es esta aparición siniestra? Estos ojos de fuego en las tinieblas?”

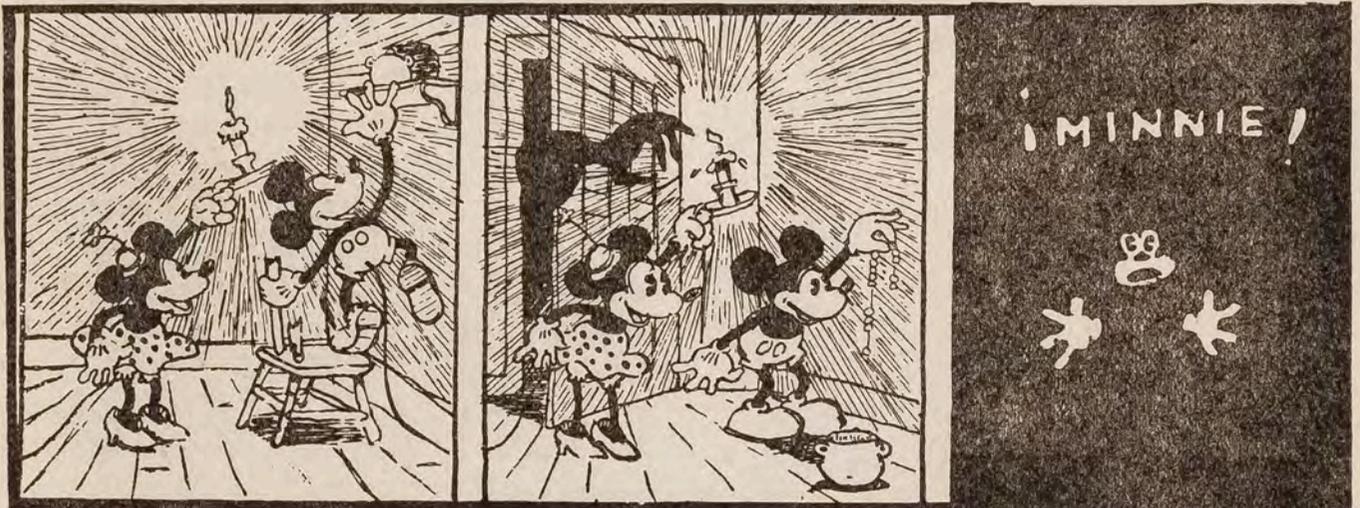


171.—“Minnie, has leído lo que dice este papel? “Vuestra vida está en peligro ¡Huid!”

172.—“Yo no creo en espantos. Pero ¿qué son estos puntos que lucen en la oscuridad? La situación no es muy tranquilizadora.”



173.—“Encendamos un fósforo. —Oh, señores Buhos, qué hacéis ahí? —¡Qué casa, qué aspecto, qué olor!”



174.—“Examinemos el lugar. 175.—“¡Oh, qué perlas!—Aquí debe haber grandes tesoros. Por eso el pícaro del Notario..... 176.—“Minnie, socorro! auxilio! Dónde estás? La luz se ha apagado. Esto es horrible!”



177.—“Minnie, si no me envías un paracaídas haré un aterrizaje forzado. 178.—Crac! “Qué ruido es ese? —Debe ser un eco. Minnie, no temas: yo estoy contigo.”

LA HIJA DE CARILÉS



(Continuación).

CAPITULO X

Proyectos de Migaja para ganar la vida.

Ya era de noche cuando Carilés abrió su puerta, y con gran sorpresa del pobre hombre, Migaja no corrió a abrazarle. Había contado con este abrazo y sentía no hallarlo. Encendió la vela y buscó a la niña. Estaba sentada al pie de la chimenea, cruzados sus dos brazos sobre el tronco del árbol, y descansando la cabeza sobre los brazos. Dormía y sollozaba en sueños, como hacen los niños que se duermen después de llorar mucho. Se despertó oyendo los pasos de su amigo.

—¡Ah, padre Carilés!, exclamó arrojándose en sus brazos, creí que no ibais a volver; que os habíais ido para siempre.

—¿Para siempre, corderita mía...? No, hija, no. Habrás estado muy triste aquí sola, ¿verdad?

—Sí, muy triste, y luego me dió mucho miedo cuando oscureció. No me he atrevido a llamar, temiendo que vinieran los saltimbanquis; pero he llorado mucho, y después, ya no sé lo que me ha sucedido.

—Te has dormido; ahora vas a cenar, y mañana te pondrás un vestido de lana de mucho abrigo, y medias y zapatos. Temprano iré a ver si se han marchado los saltimbanquis, y si se fueron te llevaré a que des las gracias a la buena señora que me ha dado todo esto para ti. ¿Ves este gran paquete?

Migaja lo había visto, y comprendiendo que era para ella, lo abrió, sacó el vestido y se lo probó.

—¡Oh!, qué hermoso vestido, y qué largo!, exclamó. Migaja va a parecer una señora, y una mamá, porque también hay una muñeca con la boca encarnada, los ojos azules... ¡Ay, que tiene roto un brazo! Serán los saltimbanquis los que le han roto el brazo, porque no tenía mamá que la defendiera. ¡Pobrecita...! yo te querré mucho para consolarte, y te voy a acostar conmigo para que no tengas frío. Pero, padre Carilés, ¿todo esto es para mí...? Una, dos, tres camisas, un refajo de lana, medias... ¿Y dónde vamos a guardar todo esto? ¡Ah!, en el armario, que hay una tabla vacía... Mirad cómo lo arreglo todo. ¡Oh!, qué bonito delantal negro! Tiene dos bolsillos, padre Carilés; será para guardar las monedas que me den. Yo era siempre la que las recogía después de haber bailado, y decía: —Dadme, señoras y señores, para estimularme a trabajar cada vez con más ligereza. Y después hacía una gran reverencia y todos me daban.

Carilés sintió cierto disgusto. El ganaba su vida; no era un mendigo. En fin, dijo, la pobre bailaba, que es un modo de trabajar como otro cualquiera.

—Ahora, dijo a Migaja, ya no tendrás que pedir, puesto que no estás ya con los saltimbanquis, y no bailarás más. Yo no bailo, vendo molinos, que es un oficio muy diferente.

—Bien, replicó la niña, pero yo bailaré,

(Pasa a la página 15)

ANIMALES DE VELOZ CARRERA



El más veloz de los antílopes, el impala (fotografía inferior), cuando emprende una carrera avanza a grandes saltos, y a pesar de la rapidez con que salta, parece que este sistema de avanzar no le causa ningún esfuerzo. El impala vive generalmente cerca de las orillas de algún río, paciendo las plantas que se desarrollan en las llanuras arenosas. La reproducción fotográfica que ocupa la parte superior de esta página muestra una escena en el jardín zoológico "Krüger National Park", del Africa Meridional, en la cual podemos ver en primer término un jabalí verrugoso y más al fondo algunos animales silvestres. Tanto los unos como los otros huyen velozmente cuando se alarman.



EL PAJARITO DE ORO

*Despiértense muy temprano
que quiero al campo ir a ver
aquel pajarito de oro
que canta al amanecer.*

*Dicen que nada hay más lindo
ni trina con tal primor,
pero que nadie lo ha visto
pasado el primer albor.*

*De rubíes y esmeraldas
bordado su cuerpo está*

y hay en su frente una estrella
que alumbra por donde vá.

Y es pajarito casado,
siempre anda con su mujer,
y al cantar conversan juntos
y hasta se dan a entender.

El repite rico rico
a cuantos niños lo ven,
y ella linda, linda, linda
dice a las niñas también.

Y cuentan que los muchachos
que suelen dar madrugón
para ir a ver la hermosura
y oír su conversación,

paran en hombres muy ricos,
como el pájaro anunció,
y en muchacha muy graciosa
la que sin gracia nació.

La aurora quiere a los niños,
ella su color les dá,
con ese brillo y frescura
que alumbra por donde vá.

Y aquel pajarito de oro,
que canta al amanecer,
es un niño y nos convida
a que le vamos a ver.

EN EL COLEGIO DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD
EN CHAPINERO



ALUMNAS DEL JARDIN INFANTIL



ALUMNOS DEL JARDIN INFANTIL

La hija de Carilés

(Viene de página 10)

porque yo no vendo molinos y tengo que ganarme la vida.

La idea de Migaja de ganarse la vida le pareció tan singular a Carilés, que no pudo Migaja hablar muy menos de reírse. Pero sería.

—Sí, continuó; Lavocat se lo decía a mi madre cuando estaba yo mala y quería dejarme descansar. “Haced bailar a esa holgazana —decía con su voz ronca—; ¿para qué nos sirve si no baila...? Los chicos y los grandes deben ganar el pan para comer”. Y un día que no había podido bailar, me quitaron la cena, y mi madre me dio a escondidas pan cuando Lavocat estaba dormido.

—¡Pobre, hijita mía! Yo te daré pan, aunque no bailes. Hace mucho frío ahora para que vayas con esa falda, y el otro vestido no es para bailar.

—¿Sois muy rico, padre Carilés? Este volvió a reírse.

—Ya te he contestado sobre ese punto, y me extraña que me lo preguntes otra vez. ¿Tengo yo acaso apariencia de rico?

Migaja movió la cabeza.

—Entonces yo tendré que trabajar, porque sólo los hijos de los ricos no tienen que trabajar para ganarse la vida.

—Bien, bien, ya te buscaré trabajo un poco más tarde. Veo que tienes muchas ganas de trabajar. ¿Te doy yo miedo como ese



tuno de Lavocat?

—Oh!, no, al contrario...

—Y entonces, ¿por qué dices eso?

—Pues trabajaba entonces para él porque me daba miedo, y quiero trabajar ahora para el padre Carilés porque lo quiero.

Esta última palabra se confundió con un beso que Migaja aplicó en la arrugada mejilla de Carilés, rodeando su cuello con los tiernos bracitos. ¡Qué dulce y hermoso es ser amado...! ¡Cómo ilumina la vida el amor y la hace agradable! Carilés se sintió

tan dichoso como no lo había sido nunca. Acarició a la niña como si fuera su padre; se complacía en hacer hablar a Migaja, y le parecía delicioso todo lo que le decía; le dio de cenar, cortándole el pan en pedacitos, escogiéndole los mejores bocados, y cuando la dejó cómodamente instalada para pasar la noche en el jergón, y la almohada que había cedido con tan buena voluntad para descanso de la tierna criatura, estuvo él un cuarto de hora viéndola dormir, antes de envolverse en la manta y tenderse en el suelo. Y ya no pensó más en consultar a la Robert y a la tía Gauvreau sobre lo que debía hacer de su protegida.

CAPITULO XI

Donde Migaja se inicia en el comercio de molinos de viento.

El día siguiente llovía a cántaros, tiempo poco favorable para la venta de molinos de viento. Carilés no salió más que a comprar lo que habían de comer él y la niña, y se instaló en su taller, es decir, delante de la mesa, y se ocupó en la confección de molinos para cuando volviera el buen tiempo. Migaja se sentó cerca de él, atenta y silenciosa, queriendo ver cómo se las componía Carilés para la fabricación de su mercancía. Muy pronto se enteró y empezó a presentarle los pedazos que iba necesitando, sin equivocarse y tomar uno por otro. Y llegó a adiestrarse de suerte que tomó el cuchillo para alisar las varitas en cuyo extremo se colocaban los molinos, y viendo que Carilés sonreía complacido, y decía: "¡Vaya si trabaja bien la niña!", Migaja se atrevió a coger también las tijeras y probó a ver si hacía un trabajo muy importante, cortar aspás de molino, que no es cosa que hace cualquiera. De suerte que por la noche, además de los molinos de que estaba lleno el gran bastón de Carilés, que jamás había hecho tantos molinos en un día, no se sentía cansado, ni se había aburrido un momento siquiera, y aun le había parecido corto el día.

En todo, se dice, no hay más que empe-

zar. Carilés había recogido a la puerta de su casa una criatura medio muerta de frío y de miedo, y ya poco a poco se le imponía la necesidad de guardarla consigo, es decir, de renunciar a su soledad, a su independencia y a su pereza, y de preocuparse del mañana y proveer a las necesidades de otra persona de quien debía ser más cuidadoso que nunca lo había sido de sí mismo. Admitir a la niña tal como era y compartir con ella el alimento, no hubiera sido para él gran sacrificio; Carilés hubiera podido decir que había hecho una buena acción por casualidad. Pero continuar una buena acción es más difícil que emprenderla.

(Continuará).

TIA PASITROTE

(Viene de la página 4)

volvió a la casa
como una clueca,
y halló a la niña
con su muñeca,

un ratoncito,
pobre ratón,
que atormentaba
sin compasión.

Salió a traerle
una gorrita,
pero al regreso
no encontró a Mita.

Salió de nuevo
tía Pasitrote
con sus cachetes
y su garrote.

Volvió muy pronto
hecha una fiesta,
con una silla
para la siesta.

Y encontró a Mita
lavando ropa
y mojadita
como una sopa.

RAFAEL POMBO

DESCRIPCION DE LOS CHIBCHAS

A los indios chibchas se les llama también *muiscas* o *moscas*, porque cuando Jiménez de Quesada llegó a la Sabana de Bogotá preguntó a los chibchas cómo se llamaba la tribu, y ellos como creían que los españoles eran hijos de Súa, por temor y respeto dijeron que eran *muiscas*, que en su lengua quería decir *hombres*, y los españoles entendieron *moscas*.

Los indios chibchas tenían un cuerpo bien formado y eran gordos, bajitos de estatura, porque como vivían en tierra alta, su corazón no tenía alta presión para arrojar la sangre a larga distancia; por la misma razón tenían los brazos y piernas cortos; las manos y pies eran chiquitos, y como el pie era peque-

ño tenía que ser ancho para sostener mejor el cuerpo y no caerse.

Tenían la boca grande y la nariz chata y ancha para poder respirar más aire. Tenían que respirar más aire porque como vivían en tierras más altas, el aire tenía menos oxígeno.

El cráneo del chibcha era más echado hacia atrás, y por eso la frente era comprimida. Mientras que el del hombre blanco es echado hacia adelante.

Los indios chibchas eran pacíficos, laboriosos y simpáticos, maliciosos y valientes y gustaban de engañar al blanco.

(Capítulo I del libro escrito por los alumnos de la clase tercera de primera enseñanza del Gimnasio Moderno), Guillermo Moure y Alberto Arias).

HECHO HEROICO

Cómo Albano entregó su vida a los romanos.

Según la historia antigua, Albano vivía en el siglo tercero de nuestra era. Los romanos dominaban entonces en Bretaña, y la persecución ordenada por el Emperador Docleciano estaba en el apogeo de su furor en aquel país.

Albano era un romano bondadoso que vivía en Verulamio y que dio asilo a un sacerdote cristiano llamado Anfíbolo, a quien buscaban los perseguidores para matarlo.

La santa vida y la fe jovial del sacerdote fugitivo conmovieron tan hondamente a Albano, que quiso conocer aquella religión que tanto valor inspiraba a su huésped. Un día vio acercarse soldados a su casa.

—Han seguido las huellas del ciervo hasta su escondite—dijo Albano; mas aunque los perros han olido sangre, no han de lamerla en el pavimento de mi casa.

Trocó sus ropas con las de Anfíbolo, y el perseguido sacerdote huyó. Albano se entregó a los soldados y fue conducido ante el juez, quien, descubierto el engaño, ordenó que Albano pagase con su vida el refugio dado a un rebelde. Pero le ofreció la vida a cambio de que adorase a los ídolos, mas Albano se negó.

Entonces lo azotaron y se lo llevaron para ser decapitado. El verdugo, se negó a cumplir su cometido y llamaron a otro, que decapitó a los dos.

EN EL TREN

Recuerdo que una vez, en cierto viaje, se sentó frente a mí un señor de distinguido aspecto. Vestía un traje gris; acomodó sus maletas y saludó amablemente. A los diez minutos de viaje cambió su sombrero por una gorra, también gris. Cansado de mirar el horrible paisaje por la ventanilla, no me quedó otro recurso que mirar a mi compañero. Disponía de uno de esos rostros vulgares, de los que parece que se han hecho numerosas ediciones, y que uno cree haber visto en todas partes. Como él tampoco podía dejar de mirarme, nuestra posición era un poco embarazosa. Los primeros treinta minutos sobrellevé esta contingencia con bastante resignación, y cuando mi acompañante se dedicó a leer un libro (*El secreto del fiacre número 13*), se alivió considerablemente la violencia de nuestras actitudes. Creo que hubiese podido soportar la situación hasta llegar a San Rafael; pero mi desgracia quiso que mi hombre bebiese un vaso de agua y que una gota clara y brillante como una piedra preciosa quedara retenida entre los pelos de su bigote. Cuando la hería la luz lanzaba unos magníficos destellos. Parecía que iba a caer y no se desprendía nunca. . . Yo comencé a sentirme enfermo.

Nunca he padecido tanto como con la visión de aquella gota de agua.

—Cae! . . . No cae! . . . Ahora sí! . . . Ahora no! . . .—me decía a mí mismo, observando con angustia sus ligeros vaivenes.

Cerca de Segovia se evaporó completamente. Tuve un gran alivio, pero mis nervios estaban agotados.

El señor me ofreció un cigarrillo. Ofrecer un cigarrillo en el tren quiere decir: "Siento la necesidad de que hablemos". Rechacé el obsequio, pero no pude evitar el interrogatorio:

—¿Qué? ¿Va usted muy lejos?

—Regular—contesté.

—¿Es usted de por aquí?

—Más bien de un poco más allá—dije finamente.

—¿De muy allá?

—De entre allá y acullá—aclaré.

—Ah! —exclamó él, como haciéndose cargo.—¿Y viaja usted mucho?

—Tengo tres amigos que viajan menos—respondí comunicativamente.

Correspondiendo a mi confianza, me contó que su tía tampoco viajaba nunca, que ahora había enfermado la excelente señora y que la iba a ver. Al mismo tiempo pensaba ocuparse en cierto negocio. . . Interrumpió su charla para comer. Desenvolvió un paquete y exhibió una tortilla y medio pollo asado. Cuando acalló su hambre se recostó en el asiento, pero turbó su felicidad una partícula de carbón que el viento trajo por la ventanilla hasta depositarla en uno de sus ojos. Fue inexcusable acudir en su auxilio. Su pretensión consistía en que yo le sacara la arenilla sin abrir él los párpados. Le arranqué en la tentativa tantas pestañas, que declaró que prefería el dolor que le causaba el carbón al que le causaba yo.

Descendió en Venta de Baños.

Y allí mismo subió al tren otro señor, también vestido de gris que, al cuarto de hora, cambió su sombrero por una gorra de aquel color, y que se abismó en la lectura de *El secreto del fiacre número 13*.

Al salir de una estación me ofreció un cigarrillo y me preguntó a dónde iba y de dónde era, no sin referirme, con encantadora espontaneidad, que su viaje obedecía a ciertos negocios y a la necesidad de visitar a una hermana de su padre que no estaba bien de salud.

Comió una tortilla y medio pollo asado, y se apeó no sé dónde, muy afligido, porque un microscópico trocito de carbón se le había metido en el ojo derecho.

Es terrible este parecido de todas las gentes que viajan en el tren. Cuando en la estación de León vi entrar en mi departamento, y sentarse en el lugar de los anteriores, un tercer caballero vestido de gris, que me saludó atentamente y abrió, sonriendo, una cigarrillera de plata, no pude contenerme y le grité:

—Usted va a leer *El secreto del fiacre número 13*, y viaja por nego-

cios y para ver a una tía suya que está enferma! Unode esos paquetes contiene una tortilla y medio pollo asado! Se pondrá usted una gorra gris, y antes de llegar a su destino, se le entrará una arenilla en un ojo!.. Ya ve usted que estoy enterado de todo y que es inútil que hablemos más.

Nunca olvidaré su estupefacción.

—Caballero—me dijo cuando recobró la palabra,— esto es verdaderamente milagroso. Una hermana de mi padre no se encuentra, en efecto, muy robusta, y a la vez mis negocios. . . Poseo una gorra gris y me asombra que sepa usted cuál es mi merienda. Únicamente debo rectificar el título de la obra que pienso leer: se llama *Rocamble en la cárcel*. Pero. . . es maravilloso este caso, es maravilloso!

FERNANDEZ FLOREZ

CUADROS DE LA NATURALEZA

L A S P U L G A S

Desde el Edén sostienen las pulgas guerra sin tregua ni cuartel contra el hombre. En ambos beligerantes abundan las condiciones que requieren los pueblos guerreros: constancia, estrategia, intrepidez. Conozcamos nuestros enemigos.

El nombre de pila que le impuso a la pulga Linneo, pontífice supremo de la ciencia, es *Pulex irritans*.

Consta en maravillosos pergaminos, sacados a luz del misterioso archivo de la naturaleza por Fabricio, de Blainville, van Beneden, P. Gervais y algunos otros, que el cuadro genealógico de la pulga es como sigue: tipo de los artrópodos, clase de los insectos, orden de los dípteros, familia de los pulcídidos.

Entre los secretos del código de su raza, que conocemos gracias a la indiscreción de los zoólogos citados, llama la atención el ser tan singular insecto díptero áptero; paradaja anatómica, sin duda, porque tal expresión equivale a ésta: es un animal provisto de dos alas y que carece de alas. Lenguaje apocalíptico pero propio de la Ciencia.

Cuatro transformaciones o estados diversos constituyen la metamorfosis de la pulga, a saber:

1.º El del huevo. La madre pulga pone diez o doce huevos que oculta cuidadosamente en el polvo y la ropa sucia, las hendiduras de los pisos, los nidos de las aves domésticas etc.

2.º El de larva. Los huevos se

empollan en pocos días y nacen unos gusanillos blanquizcos, escuálidos, cilíndricos, con sus anillos adornados de pelos. Las hembras cuidan de estas larvas con solicitud y cariño maternales, que recuerdan el esmero de las palomas con sus pichones.

3.º El de ninfa. Las larvas hilan y tejen envolturas sedosas o capullos en que se encierran y permanecen cierto tiempo, no adormecidas propiamente, sino como muertas.

4.º El último estado es el de imago. Rompe la pulga su féretro de seda y aparece transfigurada, altiva y triunfante: viste luciente y metálica armadura y su aspecto es osado y atrevido. Llena de coraje, e impulsada por atávico rencor, empieza desde luégo su ruda y arriesgada campaña contra el hombre. A esta guerra sostenida ya por sus mayores, consagra la pulga sus energías y tesón característicos.

La pulga es, en relación con su tamaño, el animal conocido que tiene más fuerza; es también prodigiosa su aptitud para saltar y parece que vuela cuando recorre de un salto algo más de un metro en un plano horizontal. Un caballo, en la misma proporción, tendría que saltar como un kilómetro.

Como inteligentes y educables, las pulgas sobrepasan a lo que nuestro orgullo se digna conceder a los animales que llamamos con desdén irracionales. Se les enseñan, con provecho, ejercicios complicados que se prestan para interesantes espectáculos en el Viejo Mundo.

Una pulga educada, saca agua de un pozo en una vasija pequeñísima, suspendida de un hilo, mediante un juego de poleítas, artísticamente dispuestas. Una partida de varias de-

cenos, armadas con lanzas de madera apenas perceptibles, se disponen en guerrilla y hacen variadas evoluciones militares. Dos o más de ellas arrastran con destreza y gallardía una diminuta carroza en que viaja de recreo alguna señorita pulga con su séquito de amigas, todas presumidas, pomposas y contentas.

A pesar de su soberbio árbol genealógico y sus humos de aristócrata, la pulga está emparentada con un insectillo de ruines antojos y hábitos plebeyos: la nigua. Mientras la pulga se pasea por los hombros condecorados de los sabios y los príncipes, o se adormece ebria de sangre sobre el tibio seno de las reinas, la nigua se establece en los talones o los dedos de los ociosos, los vagabundos y los pillos.

Mas no seré yo quien la desprecie. Los patriotas le debemos un recuerdo de cariño y la Historia una línea siquiera en sus páginas de oro. Sabido de todos es la inquina de aquel animal por los extranjeros de raza blanca no aclimatados, y la situación miserable a que éstos llegan invadidos por tan importunos parásitos. Cuando la causa de la Independencia colombiana se vio, en 1818 y 19, casi perdida en los Llanos que riegan el Orinoco y sus caudalosos afluentes, las niguas se declararon contra el Rey de España e incapacitaron totalmente gran parte del ejército de éste para batirse con los bravos insurgentes en la pampa desierta, áspera y caldeada por el sol de nuestra zona.

Aquellos pequeños enemigos de la tiranía merecen, pues, nuestra gratitud y un saludo de quien lea estas líneas.

JOAQUIN ANTONIO URIBE

EL GUÍA Y LA CARAVANA

En el desierto del Sahara la profesión de guía, hereditaria en ciertas familias, constituye una especie de sacerdocio, porque del guía depende la vida de todos los que le acompañan. El guía lo ve todo, y la planta más pequeña, el soplo del viento, huellas trazadas en la arena, que sólo él distingue, le sirven para orientarse. Consulta las nubes, y en las inmediaciones de los oasis, sigue con la vista el vuelo de los gorriones y las golondrinas. Con toda exactitud conoce el lugar en que se encuentra, aun sin mirar al sol o a las estrellas, y con la mano señala, sin equivocarse nunca, el sitio del horizonte donde se hallan las estaciones del camino y las ciudades que rodean el desierto. Cuando pertenece a una raza de piel gris como la arena, o

roja como la tierra, se desnuda y rastrea por el suelo para reconocer de cerca a los viajeros que pasan y saber si son amigos o enemigos. El sabe donde están todos los oasis y los lugares en que hay agua, balsas, manantiales, pozos o arenas húmedas. Conserva memoria indeleble de todos los caminos del desierto, y cuando no los ha recorrido los adivina.

Sin embargo, sucede a veces que algunos caminos conocidos dejan de ser frecuentados, ya porque las arenas los invaden o ya porque gentes enemigas ocupan los oasis de paso. Entonces el recuerdo exacto de las regiones por donde antes se pasaba, se transforma poco a poco en vaga leyenda y la fantasía crea en ellas amenos y deliciosos lugares.

Pero por sagaces y prudentes que

VARIOS LIBROS

JUEGOS ARITMETICOS F. A. C.—La enseñanza de las cuatro operaciones de la aritmética por un procedimiento fácil de juegos, y atractivos grabados, al alcance de los niños. 1 tomito \$ 0.20; por correo se pueden enviar hasta 6 con \$ 0.20 para portes.—No se atienden pedidos por un solo ejemplar; pero si es pedido con otros libros se despacha.

GRAMATICA CASTELLANA ELEMENTAL F. A. C.—Nociones bien elementales para niños. Todas las páginas son ilustradas. Vale \$ 0.20.—Se despacha en las mismas condiciones del anterior.

GEOGRAFIA SUPERIOR DE COLOMBIA F. A. C.—Profusamente ilustrada con mapas, gráficos, vistas, retratos y puesta al día. 1 tomo, pasta, \$ 1, por correo \$ 1.20.

GEOGRAFIA ELEMENTAL DE COLOMBIA Y NOCIONES ELEMENTALES DE GEOGRAFIA GENERAL F. A. C.—Rústica, ilustrada, \$ 0.40, por correo \$ 0.60.

PEDAGOGIA.—Texto de J. M. Zamora, adoptado en muchos colegios del país. Nueva edición aumentada y corregida.

COMPENDIO DE HIGIENE.—Por el doctor Pablo García Medina. Pasta \$ 0.80, por correo, \$ 1.

CARTILLA DE HIGIENE.—Por el doctor Pablo García Medina. Rústica, \$ 0.20, por correo, \$ 0.40.

POCKET ENGLISH LITERATURE AND

READER.—Alvaro Roza. Texto en el Gimnasio Moderno y otros colegios. Rústica \$ 1.40

ALBUM CALIGRAFICO.—Colección de alfabetos de carácter inglés, redondo, gótico, romano y de adorno, con una serie de monogramas de varios estilos. Por A. Acevedo Bernal. Rústica, \$ 0.80, por correo, \$ 1.

FRANCES-ESPAÑOL.—Con la pronunciación figurada y la traducción de todas las palabras francesas por Honore Layolle officier d'Academie. 1 tomo, rústica, \$ 0.70, por correo, \$ 0.90.

MITOLOGIA UNIVERSAL.—Ilustrada con numerosas fotografías. Rústica, \$ 2, por correo, \$ 2.20.

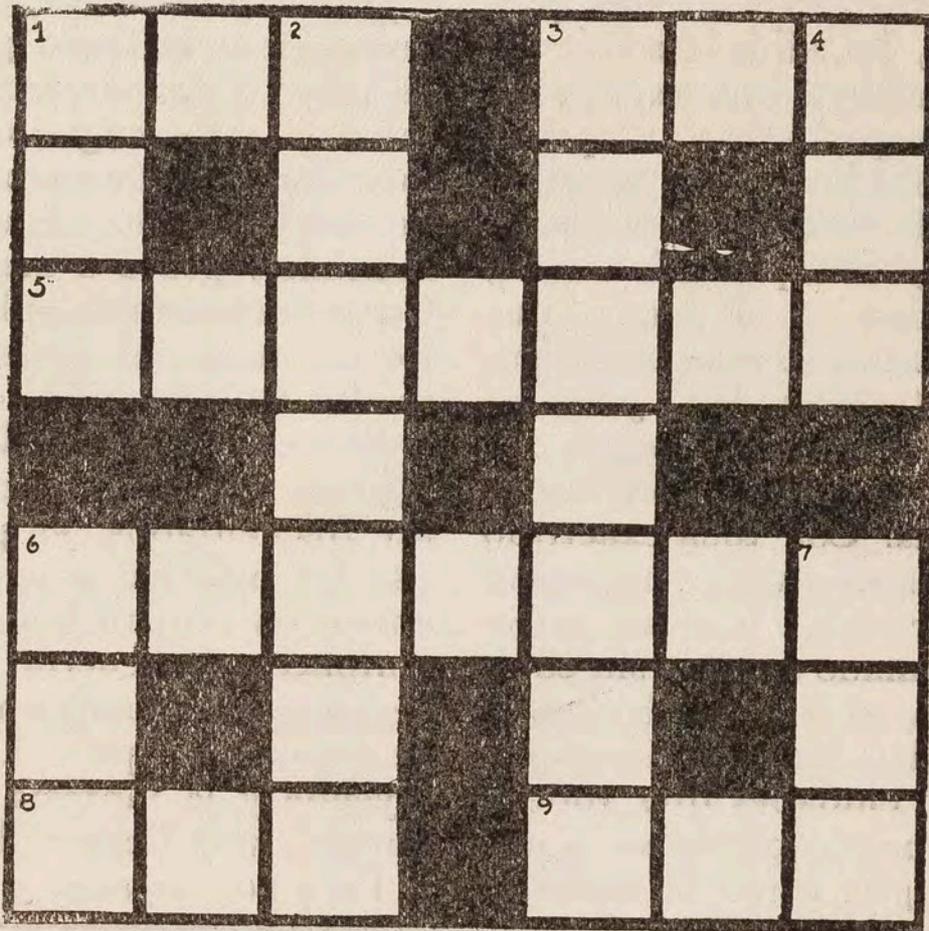
VIAJE DE UN NATURALISTA ALREDEDOR DEL MUNDO.—Carlos Darwin. 2 tomos ilustrados, rústica, \$ 3.60.

COMPILACION DE LOS ESTUDIOS GEOLOGICOS OFICIALES EN COLOMBIA. De 1917 a 1933. Profesor Roberto Scheibe. Tomo 1.º, rústica, planos y mapas, \$ 3.

CONGRESO DE 1824.—Senado—Actas publicadas por Roberto Cortázar y Luis Augusto Cuervo. Tomo 46 de la Biblioteca de Historia Nacional, rústica \$ 2, por correo \$ 2.40.

COMENTOS CRITICOS SOBRE LA FUNDACION DE CARTAGENA DE INDIAS. Por E. Otero D' Acosta. Tomo 48 de la Biblioteca de Historia Nacional. Rústica, \$ 2, por correo \$ 2.20.

CRUCIGRAMA



CRUCIGRAMA ANGLO-ESPAÑOL

Horizontalmente:

- 1—Cachucha o gorra, en inglés.
 3—Día, en inglés.
 5—Apellido.
 6—Apetito de riquezas que, según un refrán, rompe el saco.
 8—Pronombre personal.
 9—Hormiga, en inglés.

Verticalmente:

- 1—Vagón o carro de ferrocarril, en inglés.
 2—Lo contrario de porvenir, pl.
 3—Placer o halago.
 4—Sí, en inglés.
 6—Perro.
 7—Arte, en inglés.

SOLUCIONES A LOS CRUCIGRAMAS

Nombres de los niños favorecidos con premio en los últimos sorteos:

Daniel y Francisco Soto Pombo.

Bernardo Pizano.

María Caro.

Hemos recibido muchas soluciones al crucigrama franco-español. En el próximo número publicaremos el nombre del niño a quien favorezca la suerte con el premio.

EL GUIA Y LAS CARAVANAS

Sean los guías, por sobrios y fuertes que sean los camellos que transportan al viajero, no puede evitarse que ocurran frecuentes desgracias en aquellas soledades. El que se extravía está perdido. Siente todos los tormentos del hambre y los de la sed que son más terribles, y se apoderan de él terribles alucinaciones. Cuando la fatiga le rinde y se tiende, ya no se levanta, y su cadáver, junto al cual el viento va formando un montón de arena, se seca con gran rapidez. Es indispensable una perfecta unión entre todos los individuos que forman una caravana, para que ésta pueda terminar felizmente su viaje. Siempre deben estar cerca unos de otros, al alcance de la voz y de la vista, para ayudarse en caso de peligro, porque toda separación puede ser fatal.

Biblioteca Infantil.

PARQUE DE LA INDEPENDENCIA

OBRAS DE SCHMIDT:

La Nochebuena

Los dos hermanos

Eustaquio

El Condesito

La cruz de madera

El canastillo de flores

El nido del pájaro

La paloma

El honrado Fridolín

La condesa Ida

Rosa de Tanemburgo

La granja de tilos

Los huevos de pascua

La guirnalda de flores

HORAS DE LECTURA:

Todos los días, excepto los lunes, de las 9 a las 12 y de las 12½ a las 5.

Los domingos, de las 10 a las 12.

LEER ES ILUSTRARSE

ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR
AL ENGRANDECIMIENTO DE
LA PATRIA

BIBLIOTECA INFANTIL

ALLI ENCONTRARAN LOS NIÑOS
ESTAS OBRAS:

Cuentos del abuelito
Vida de Jesucristo
Episodios de Historia Sagrada
Cuentos para niños
Vidas de hombres célebres
Episodios históricos
El libro de las maravillas
Tardes de Otoño
Los hijos del héroe
Flores de juventud
Verdades y fantasías
Desconocidas aventuras de Teresa Panza

Y muchas novelas de aventuras, narraciones, libros
de ciencia y de arte escritos especialmente para
los niños.

HORAS DE LECTURA:

DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE
2 1/2 P.M., A 5 P.M.

DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.

LUNES NO SE ABRE.

N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS
A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-
CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de
Capitalización y de Renta.

**Asegure
el porvenir
de sus hijos**

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

**Cinco sorteos y cinco premios mayores
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS

**GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO**